

MODELOS Y POLÍTICAS DE DESARROLLO

Carlos Alberto Montoya Corrales³¹

En la parte introductoria a la temática sobre el desarrollo y políticas de desarrollo no podría menos que dilucidar el fuerte contenido ideológico que recientemente acompaña a tan compleja temática, considerada por no pocos como un “arte de pensar y organizar la sociedad” sobre criterios de bienestar.

Y aunque en la combinación de lo “ideológico” y el objetivo de “bienestar” no son nada nuevo ni exclusivo al sector político, clase social o secta, sectores de clase o grupo ideológico específico; el asocio de los mismos adquiere particular importancia por la forma como se invalida en la práctica lo que con fervor crece para animar el discurso que domina en la sociedad actual: el pensamiento liberal.

Propulsor del bienestar en la sociedad moderna, el liberalismo emperanta en lo social con el rescate del individuo, tal como lo manifestaron Montesquieu, Voltaire, Diderot; en lo político, con la democracia y su esencial expresión dada por Rousseau y, en lo económico, con el Laissez Faire, ampliamente difundido por la escuela clásica de pensamiento económico. Aspectos que determinarían una única salida a la sociedad capitalista: el “progreso” hoy sinónimo de desarrollo.

Sin embargo, tal como lo definiría Hegel en un tratado sobre la filosofía de la historia, el resquebrajamiento y la caída de las civilizaciones tienen por causa la morbosa intensificación de sus propios primeros principios; y en este sentido parece ser que los ideales de progreso, bienestar o desarrollo, enfrentan una gran

³¹ Economista Agrícola, Sociólogo, Especialista en Alta Gerencia y Magister en Economía Internacional. Profesor e Investigador de la Universidad EAFTT

amenaza, el reforzamiento de los principios del capitalismo. Su ímpetu es tal que hoy constituyen un verdadero dogma.

De ahí la enorme paradoja respecto al impacto que la filosofía de la libertad y el individuo produciría sobre la sociedad del siglo XVIII. Estos principios posibilitarían una forma de organización social más avanzada y más sofisticada que aquella establecida a través de la sociedad autoritaria y cerrada. Sin embargo, los escasos resultados obtenidos en materia de bienestar en gran parte de la sociedad capitalista y la vehemencia del dogma liberal le imponen una impronta a los individuos dentro de la sociedad actual.

Tal ha sido la fuerza con la que emergen estos principios y la forma como se expanden que incluso hoy se superponen a los otrora principios opuestos de la sociedad capitalistas, liderados por las organizaciones comunistas. Las contradicciones sociales se opacan en estos países ante el levantamiento de nuevos cimientos para la construcción de una sociedad universal capitalista. No es gratuita la forma como se pretende cambiar de rumbo el tratamiento de principios en la URSS , Yugoslavia, Polonia y Rumania.

Sin embargo, a pesar de que la fuerza que domina y crea nuevas orientaciones se expande, no menos peso adquiere el carácter de sus contradicciones. Particularmente, si bien la gente que vive en los que eran países comunistas pudo haber aspirado a una sociedad moderna, entiéndase capitalista, en medio de las limitaciones económicas y políticas; la erosión del comunismo se ha traducido en una lucha por la supervivencia; atrás quedan los principios comunitarios y los hoy vigentes, la libertad y el individualismo, los arrastran a la desilusión general de los conceptos universales. En ella, la sociedad capitalista, el progreso, el desarrollo, para no pocas sociedades se convierte en un concepto más.

Esta realidad no es exclusiva de los países ex-socialistas y sus pobladores, quienes en el extremo del intervalo se manifiestan como la mejor expresión de la

fuerza arrolladora del nuevo liberalismo. En su afán por resolver las más agudas contradicciones económicas, sociales y políticas, los países menos desarrollados se enfilan para recibir la nueva doctrina con la aspiración de superar estadios de desarrollo que los esquemas de protección y encerramiento no pudieron garantizar en el período de posguerra.

Sin apresurarnos a declarar sus inconsistencias, la forma como evolucionan y la ampliación de sus principios, recrean el convencimiento de la urgente necesidad de reconsiderar el marco conceptual que ha servido a su implementación en estos países. Quizás esta sirva para entender el actual momento y para contar con una guía de acción política que revele el verdadero alcance y las implicaciones en términos del futuro de las sociedades, que trae la ampliación de una filosofía neo-liberal en los países marginados de las oportunidades del desarrollo.

Al respecto valga considerar la presencia de tres niveles de interpretación de la problemática del desarrollo vinculada al problema de la ideología:

1. La veracidad de los planteamientos Neoliberales.
2. La coherencia de sus postulados y su aplicación en los países tanto desarrollados como no desarrollados.
3. Las posibilidades de un nuevo escenario ideológico para el logro del objetivo de desarrollo.

El primer nivel de interpretación que hace referencia a la veracidad de los postulados neoliberales y la bondad de construir modelos de desarrollo soportados en los mismos, remite a sus orígenes. No cabe duda que las doctrinas Lesefariznas, promotoras de la iniciativa privada constituyeron un elemento eficaz en la difusión de la organización social capitalista; como ideología dominante en el

siglo XVIII y siglo XIX contaron con la fortuna de poder justificar su carácter verdadero a través del acercamiento a la ciencia económica. De ahí que su fundamentación adquiriera mayor peso al basarse en la teoría económica, siendo la economía la más acreditada de las ciencias sociales.

Sin embargo, si aceptamos que el Leseferismo es una ideología constituida por "supuestos" asumidos como científicos, sus debilidades saltan a la vista. El principal sosten del Leseferismo es el postulado de que los mercados libres y competitivos logran el equilibrio de la oferta y la demanda y así garantizan la mejor asignación de los recursos. Esto está ampliamente aceptado como verdad eterna e indiscutible.

Ahora bien, en tanto la teoría económica es un sistema axiomático: si los supuestos básicos se dan, las conclusiones también. Pero cuando examinamos atentamente los supuestos, hallamos que no se aplican en el mundo real. A manera de ilustración, la teoría de la competencia perfecta - aquella que hace referencia al equilibrio natural de oferta y demanda -, presupone un conocimiento perfecto, productos homogéneos, ausencia de economías a escala, y un número de oferentes y demandantes lo suficientemente grande para que ninguno, aisladamente, pudiera influir en el mercado.

Todos estos aspectos se establecieron sobre una lógica de que las actividades más dinámicas se constituirían en la mejor forma de asignación de recursos y de ahí que el problema de la inequitativa distribución respondiera a un problema de ineficiencia propiciada por agentes que obstaculizan la iniciativa privada.

Paradójicamente a pesar de que en su evolución la sociedad capitalista y su sistema de mercados niega cada vez más la veracidad de sus supuestos, los hoy pseudo neo-liberales no escatiman esfuerzos para implicar las economías bajo sus orientaciones.

Al respecto, no puede negarse que los fundamentos de este Laissezfairismo crearon un sistema de valores y de instituciones que determinaron la forma de organización de las economías en siglos pasados. Las características serían: 1. la homogeneidad en las orientaciones y manejo que se daría a las mismas en las diferentes sociedades. 2. El balance sería exitoso si se consideran los logros económicos y sociales de Inglaterra en el siglo XVIII y siglo XIX y posteriormente de Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX. 3. La concreción de un modelo de acumulación, generosamente llamado modelo de desarrollo, sustentado en una asignación eficiente de recursos, bajo la tutela de la ventaja absoluta y la ventaja comparativa y 4. En términos generales, la existencia de una clara división internacional del trabajo y al interior de cada país una lógica de producción que para los menos desarrollados se conocería como producción primaria.

No obstante, las evidencias de su agotamiento hacia los años treinta y los giros en el modelo de desarrollo hacia otros modelos basados en criterios opuestos al orden natural como lo fueron los modelos de economía planificada y de economía mixta; la terquedad del dogmático permanecería. Hoy con la debilidad de sus supuestos la incapacidad para incluso reconocer la necesidad de sustentar los valores y las instituciones de la economía de mercado, el fervor es comparable al del siglo XIX.

Quizás la única respuesta desde el punto de vista teórico esté en el hecho de que en la esfera social, las teorías tienen la capacidad de alterar el asunto con el cual se relacionan. Y en este sentido la teoría económica ha excluido deliberadamente la reflexividad. Al proceder así, ha distorsionado su asunto y ha quedado expuesta a la explotación por la ideología del laissez - faire.

Esta consideración permite abordar un segundo nivel de interpretación de problemática del desarrollo y su contenido ideológico. No cabe duda que de las tres corrientes que constituyen el telón de fondo de todo el pensamiento económico contemporáneo - marxismo, keynesianismo y liberalismo -, el "fracaso del

marxismo a finales de los sesentas y de la crisis del keynesianismo de los setenta, para los años ochenta el terreno queda libre para el liberalismo”.

Este liberalismo hace su asomo hacia finales de los años setentas, después de la aplicación del PLAN CHIRAC en septiembre de 1975, último plan keynesiano. Francia vería renacer un liberalismo moderado - a imagen de Raymon Barre- que encontraría una perfecta prolongación en el liberalismo social posterior a 1981; luego de un liberalismo desenfrenado, desde 1986 hasta 1988, con un Jacques Chirac reconvertido.

Valga notar que el endurecimiento del liberalismo no es un caso aislado de Francia. El endurecimiento del liberalismo en medio de la crisis es un fenómeno general, como si la crisis reforzara la exigencia del liberalismo. Particularmente, en América Latina no son pocos los países que en medio de las crisis que han provocado la aplicación de recetas neoliberales, la respuesta se traduce en una dosis mayor de liberalismo.

Da ahí que sea precisamente la permanente “sobredosis” la que genera en muchos pensadores optimismo acerca del nuevo debilitamiento del liberalismo, y el renacer de un keynesianismo totalmente nuevo que será capaz de mostrarle la salida y guiar a las economías fuera del túnel.

Ahora, no se trata de descartar al liberalismo desde una postura política; es la descripción de la forma como se ha aplicado en los años recientes y sus nada convincentes resultados, la forma más elocuente para mostrar que el mismo ha sido incapaz de mostrar una clara salida a los países y que sus políticas al igual que sus fundamentos demandan una revisión.

Cabe mencionar que la oleada liberal no se desencadenó en todas partes con la misma fuerza. En otras palabras, la política liberal no se ha aplicado con el mismo entusiasmo o la misma intensidad en todos los países. Lo que le ha dado

diferentes facetas: Liberalismo doctrinario, social liberalismo y liberalismo de fachada.

El primero, el liberalismo doctrinario es aquel que pretende aplicar la doctrina liberal en su integridad. El maximalista, sueña con la total desaparición del Estado y el reino universal del mercado. Su más perfecta encarnación es el Thatcherismo, aplicado en Inglaterra en 1979. En Francia, se puede comparar con el liberalismo chiracquiano de finales de los ochenta. El carácter doctrinario de este liberalismo se revela en la urgencia con la cual se imponen las privatizaciones, como una respuesta inmediata a las formas de intervención y a la política del dirigismo.

Desde 1979, el gobierno Thatcher se lanzó a la venta de las participaciones del Estado en la British Petroleum Co; de ahí año tras año se presentaría un desmembramiento importante del sector público. En Francia, apenas instalado el gobierno de Chirac hizo aprobar una ley, de julio de 1986, que lo autorizaba a restituir la nacionalización de 1982 e incluso a ir más allá. Tal como ocurriría con las políticas de control fiscal, la derogación en 1986 de la ordenanza de julio de 1945, que sirvió de marco jurídico durante cuarenta años a todos los controles de los precios, la liberación de cambios y del crédito, entre otras medidas.

Por fortuna, el alcance de sus reformas no alcanzó al mercado laboral y el escenario de protección social, como sí ocurrió en Inglaterra con sus ya conocidos efectos de desmantelamiento de sindicatos y liquidación de la protección social.

Otra manifestación del liberalismo lo constituye el social liberalismo, el cual muestra un aspecto bonachón de un liberalismo matizado por un poco de socialismo; sus representantes son Alemania y Suecia.

Alemania se definió asimismo como una economía social de mercado. La Alemania de hoy se caracteriza por su negativa a contraponer el mercado y lo social. Esto lo consigue sometiendo a reglas de juego minuciosas a los

participantes en los diferentes mercados, lo que da lugar a una reglamentación abundante y pesada. El viento de liberalismo que hoy sopla en Alemania se manifiesta en el deseo de aligerar la reglamentación, en un moderado compromiso en materia de privatizaciones y en la voluntad de flexibilizar el mercado laboral.

El modelo sueco, institucionalmente muy impregnado de social-democracia, se inclina más hacia el socialismo que hacia el liberalismo. Su liberalismo es ante todo pragmático. El aspecto más característico es la fuerte apertura del país hacia el exterior. En el interior se manifiesta una cierta libertad para fijar precios, atemperada por una concentración industrial bastante fuerte que permite, de hecho, que un pequeño número de grandes empresas (Volvo, Saab, Ericsson, Electrolux, ASEA, etc) ejerzan un estrecho control de los mercados. Los avances en el liberalismo si bien han incidido en una mayor apertura a estas reglas de juego se han materializado en la liberación de las tasas de interés y el desarrollo de una política monetaria de mercado. Es casi el único país donde la crisis, en lugar de conducir a una restricción, llevó, por el contrario, a ampliar los derechos de los trabajadores. El objetivo de pleno empleo como prioridad en la política gubernamental, el criterio de garantizar empleo satisfactorio y la concepción de que el desempleo es una tragedia personal y un derroche de recursos, así lo demuestran.

Queda aún un liberalismo de Fachada, cuyos mejores representantes son Japón y los Estados Unidos de América. Japón exhibe un liberalismo de fachada, por cuanto tiene todas las apariencias - en grado a veces asombroso - de una economía liberal aunque de hecho sea una economía perfectamente dirigida y protegida. Su política macroeconómica es todo menos liberal. Lo que desconcierta, es el carácter extremadamente competitivo y moderno de sus mercados de capitales, especialmente el financiero.

Sin embargo, a su interior existe un sistema muy jerarquizado de subcontratación en cascada que permite que las grandes empresas controlen muy fácilmente toda

la producción. Frente al exterior, los monopolios del Estado, las exigencias en materia de normas y ensayos (en particular en el campo de la salud y de la seguridad), constituyen una red muy eficaz de obstáculos no arancelarios. En este sentido Japón aplica no un liberalismo cualquiera sino, por el contrario, con una vigilancia permanente y una minuciosa planificación por parte del Estado.

Por su parte Estados Unidos no parece definirse en términos de a qué juega, a pesar de proclamar desde el período Reagan un liberalismo. El proteccionismo americano siempre está listo para actuar. Su ley sobre comercio, promulgada en 1988, autoriza a la Casa Blanca para que tome medidas contra prácticas comerciales desleales o que constituyen una amenaza para la seguridad social; aumenta los subsidios a los agricultores para responder a la Europa Verde. Al interior mismo del país, el liberalismo americano se ha caracterizado, aparte de unas manifestaciones ostentosas, por ser bastante sospechoso. Entre las acciones de relumbrón cabe citar la desregulación de ciertos sectores económicos y la reducción de ciertos impuestos, al menos en el período Reagan, sin embargo, no se toma ninguna medida de fondo con respecto al mercado de trabajo cuya "flexibilidad" tradicional (tanto por la elasticidad de los salarios como por la movilidad de la mano de obra, la facilidad del licenciamiento o la moderación de las subvenciones al desempleo) ya es satisfactoria. La aplicación permanente de medidas no arancelarias y la puesta en marcha de sofisticadas prácticas que dan lugar a la aplicación de salvaguardias y medidas antidumping, ubican a la economía norteamericana como experta en materia de protección.

En general, se observa una serie de facetas liberales o neoliberales que impregnan de duda su real fuerza, al menos como ha sido presentada al interior de los países menos desarrollados, particularmente en América Latina. En esta región y parodiando la frase de que "a mayor crisis, mayor liberalismo", el discurso del neoliberalismo se adopta como artículo de fe. Impregnado de cooperación se extiende en un escenario de condicionamientos, jericidos por las instituciones financieras de carácter multilateral e impulsadas por los agentes económicos de los

países desarrollados interesados en nivelar sus tasas de ganancia, en medio de las oportunidades económicas existentes en la región.

Esta situación responde a las frágiles estructuras económicas, políticas y sociales y la fuerte propensión a desnaturalizar las cosas propias, la idea y hasta la forma de actuar en sociedad. De ahí que los contenidos y fe puestos en marcha, mediante la aplicación del neoliberalismo se constituyan en un escenario más de promesas incumplidas en la región.

Al respecto cabe citar a Mario Vargas Llosa quien al referirse a América Latina y la opción liberal afirma cómo “en nuestros países, las ideas, las creencias, los sistemas que importamos a menudo experimentan mágicas sustituciones de sentido y de médula, aunque su apariencia aparezca incólume. Se siguen llamando lo mismo pero, en realidad, se han vuelto antípodas de lo que dicen ser. El fenómeno es tan extendido y las consecuencias tan nefastas para la vida política, económica y cultural de América Latina, que sin exageración puede decirse que nuestro fracaso como naciones, se debe a esa terrible propensión nuestra a desnaturalizar lo que decimos y hacemos, empleando mal las palabras, corrompiendo las ideas y suplantando los contenidos de aquellas instituciones que regulan la vida social, unas veces de manera sutil y otras abrupta y soez”.

Al respecto, la palabra de moda en América Latina es hoy día “Liberal”. Se le oye por todas partes, aplicada a los políticos y las políticas más disímiles... incluso son liberales los pseudo intelectuales y aquellos jóvenes elegantemente vestidos, que dominan el inglés gracias a sus estudios de postgrado en universidades de los Estados Unidos, que detentan posiciones de poder en los florecientes mercados bursátiles de la región, en las subsidiarias de las corporaciones transnacionales, en los ministerios de hacienda. Ellos como lo manifiesta Dunkan Green son los llamados yuppies, tecnócratas latinoamericanos que asumen el rol de vanguardia de una “revolución silenciosa” que desde comienzos de la década de los ochenta ha venido gestándose en la región.

Son los apóstoles del neo-liberalismo; quienes asumen la función de expandir su doctrina así, lo único verdadero sea la aparente diferencia que existe entre ellos y el conjunto social. Diferencia que está sólo en sus mentes, pues son víctimas al igual que los demás de las enormes contradicciones que emergen de la aplicación de sus principios.

Hoy de moda el liberalismo y sin advertir sus diferentes manifestaciones e implicaciones, llamamos liberal a la política de Collor de Mello, que puso a la economía brasileña más trabas que púas tiene un puercoespín, y a la de Salinas de Gortari, que si bien desentabó a la economía mexicana, presidía un régimen pseudo democrático en el que el partido gobernante, hoy en cabeza de Ernesto Zedillo, ha perfeccionado a tal extremo sus técnicas para perpetuarse en el poder que, por lo visto, ya no necesita enmarañar las elecciones para ganarlas. Ahora, si creemos en los medios de comunicación, son liberales los gobiernos de Menem en Argentina, Fujimori en Perú, como lo fueron el de Paz Zamora en Bolivia, el de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, el de Cristiani en el Salvador y el de Violeta Chamorro en Nicaragua y así sucesivamente hasta llegar al de Gaviria en Colombia. En este sentido: "Todos somos liberales". Lo que equivale a decir: nadie es liberal".

Desde otro punto de vista para algunos, liberal y liberalismo, tienen una exclusiva connotación y se asocia con las ideas de mercado y competencia. Para otros, es una manera adecuada de decir conservador. Muchos no tienen la menor sospecha de qué se trata, pero comprenden eso sí, que son palabras de fogosa actualidad, que hay por lo tanto que emplear tan exactamente como en los años cincuenta, se emplearía el término compromiso; en los sesenta, alienación; en los setentas, estructura, en los ochentas el término perestroika, y en los noventas globalización.

No obstante, su difusión no sería problema si en ella se identificaran los múltiples sentidos que representa. En América Latina si queremos salir del embrollo

conviene que el vocablo liberal o liberalismo se le acompañe de un predicado especificando en qué sentido se usa.

Al respecto cabe considerar como en una versión estereotipada - pero muy extendida - liberalismo quiere decir "capitalismo y mercado" nada más. Pero, en verdad, antes que eso quiere decir libertad económica y política, propiedad privada e imperio de la ley. En este sentido, el punto de partida de la aplicabilidad liberal, la democracia será la única garantía para que funcione el mercado. Quizás en la miopía, para los apóstoles neo-liberales la erosión de los regímenes dictatoriales y el desvanecimiento de la amenaza comunista sea la mejor prueba de regímenes democráticos.

Sin embargo, las condiciones estructurales que enfrentan las sociedades latinoamericanas ameritan un replanteamiento del concepto "democracia", el cual deberá consultar los diferentes contextos en los que se implementa su uso; entiéndase democracia económica, democracia social y democracia cultural. La cual ha de expresarse con sus respectivos valores y en cada una de las instituciones que componen la nación.

De esta aclaración se deriva la concepción de lo que hoy se ha dado en llamar Neo-liberalismo.

En términos generales el neo-liberalismo se nos aparece como la IDEOLOGÍA DE LA SOCIEDAD MODERNA, e incluye una "nueva" concepción de la sociedad, los individuos y las instituciones en las economías capitalistas. Concepción inspirada en principios absolutos - como la libertad, el individualismo, el orden natural -, trasladados de las sociedades desarrolladas al resto de las economías, sólo que la forma como se consulta privilegia el escenario del mercado.

En el plano particular de la economía, el neo-liberalismo constituye una exaltación al mercado y desde el punto de vista pragmático, una estrategia de participación de

los países en el contexto internacional, la cual se antepone al manejo planificado (centralizado de las economías). Surge como propuesta a un contexto de crisis en las economías subdesarrolladas en los años ochentas y cuyo diagnóstico contiene:

1. Un fracaso de las políticas e instituciones implementadas en el marco de aplicación del Modelo Sustitutivo de Importaciones (MSI) en América Latina.
2. La erosión del Estado socialista como evidencia del equívoco existente en la negación del mercado en beneficio del Estado.
3. Eliminación del conflicto este - oeste.
4. Los resultados concretos en términos de estancamiento y deterioro de las economías como resultado de las políticas proteccionistas.
5. La debilidad del sector privado, carente de iniciativas modernizantes.

Como estrategia para reanudar el **CRECIMIENTO AUTOSOSTENIDO** que permita garantizar el empleo productivo, la "Dosis inicial" de liberalismo apuntaría a establecer una condición inicial: **AJUSTE Y ESTABILIDAD**.

Sobre un diagnóstico de:	La solución de ajuste:
Déficit comercial	Establece la orientación hacia el exterior de la política comercial; dedicando interés particular a las exportaciones y a la sustitución de importaciones.
Déficit Fiscal	Aumento del ahorro interno y su asignación eficiente a proyectos de inversión.
Dinámica inflacionaria	Reducción del déficit presupuestario, estímulo a la

	inversión nacional y extranjera Control monetario.
Gigantismo del Estado	Reformas al Estado, mediante un grado importante de desreglamentación de los mercados. Reducción de su función como productor de bienes y servicios (privatización). Especificación de funciones: Prestación de servicios sociales y establecimiento de un marco global para el crecimiento, con políticas de apoyo macro y microeconómicas.
Encerramiento o aislamiento	Medidas de liberalización del comercio.

Estos cambios apoyarían una mayor competitividad internacional, imprimirían dinamismo al crecimiento y a la creación de fuentes de trabajo. **TODO GRACIAS AL DOMINIO NATURAL.**

De esta manera la **ESPECIFICACIÓN DEL CONCEPTO LIBERAL** en un contexto de mercado reduce la multiplicidad de sentidos y contexto de aplicación; adquiriendo un carácter absoluto y con una simple lógica: Liberal \equiv Mercado \equiv Competencia \equiv Sociedad de dominio privado.

El estímulo a la iniciativa privada compensaría con creces los despidos ocasionados por la reducción de las empresas públicas y el levantamiento de las reglamentaciones estables.

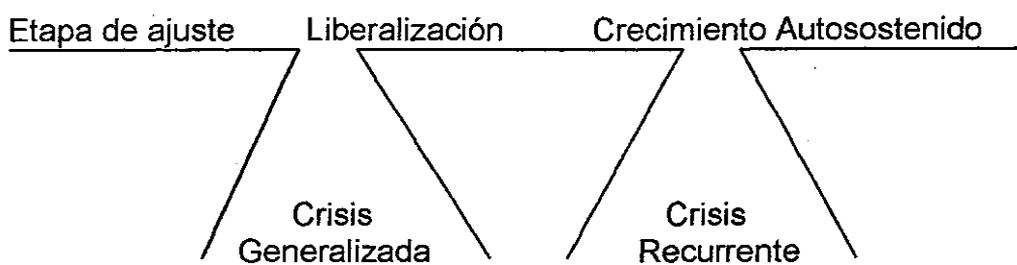
La orientación al exterior generaría beneficios que contrarrestarían las pérdidas ocasionadas por la aguda competencia.

El mercado asignaría mejor los recursos, incluyendo recurso mano de obra.

En síntesis, estaríamos en el Reino del Libre Cambio y gozaríamos de la presencia de la mano invisible como mecanismo organizador de los mercados, entiéndase sociedad.

En América Latina no es difícil ubicar el pragmatismo y el carácter dogmático de su aplicación.

SECUENCIA LÓGICA



Sin embargo queda una nueva opción. En este caso se hace referencia al tercer nivel de interpretación de la problemática del desarrollo vinculada al problema de la ideología: La posibilidad de un nuevo escenario ideológico para el logro del tan anhelado objetivo del desarrollo.

Al respecto, la metodología adecuada consiste en cambiar la lógica con la que impera el neo-liberalismo. Alterar el asunto con el cual se relaciona. Se trata de imprimir el sello de lo reflexivo. La concepción general estriba en el planteamiento de una estrategia de desarrollo soportada en las condiciones propias dentro de cada sociedad. Su mérito principal consiste en brindar una réplica de cómo se transforma la sociedad en sus diversos escenarios: económico, político, cultural e ideológico.

En este sentido, las condiciones de falta de desarrollo no se deben tanto a la falta de liberalismo sino que son más bien de origen histórico e índole endógena estructural. Así,

La débil participación mercados externos	→	Responde a la vigencia de un patrón de inserción externa de carácter empobrecedor.
La debilidad de las estructuras internas	→	Responde a la presencia productiva desarticulada, vulnerable y muy heterogénea.
Problemas de pobreza	→	La persistencia de un estancamiento y una distribución del ingreso y muy concentrada

Así, el panorama cambia radicalmente

DIAGNÓSTICO:	
NEOLIBERALES	NEOESTRUCTURALISTAS
Problemas monetarios, fiscales y cambiarios	Problemas de dependencia factores estructurales y asociados con la producción y problemas de distribución de la riqueza.

Bajo estas consideraciones, el MODELO DE DESARROLLO propuesto apuntaría:

1. Configurar una estrategia productiva más homogénea que garantice mayores oportunidades internas (empleo, crecimiento, estabilidad) y externas (inserción más eficiente en los mercados internacionales).
2. Un modelo que consulte la absorción y generación del progreso técnico, quizás con una adecuada orientación de la inversión extranjera hacia áreas prioritarias.
3. Un esfuerzo dinámico de oferta: Acumulación, calidad, flexibilidad, combinación y utilización eficiente de recursos, incorporación deliberada de progreso técnico, esfuerzo innovador y creatividad, articulación y disciplina social.

En este contexto, lo prioritario lo constituye la participación activa del Estado y de los agentes privados, con un esfuerzo propio y deliberado, al interior de cada país.

4. Los objetivos de estabilidad necesarios dentro del esquema actual de desarrollo deberán estar conectados al comportamiento real de las economías, ésto exige la implementación de esquemas más heterodoxos: Caso inflación vs. Pacto Social.
5. La ampliación del concepto democracia al ámbito social deberá consultar:
 - a. Impacto negativo de la inserción a la economía mundial; deberá compensarse: apoyo a productores y a la producción (ingresos y servicios sociales).
 - b. Reubicación de la mano de obra.
 - c. Concentración y distribución del ingreso.
 - d. Tratamiento al sector informal (propuesta: programas de servicios técnico, financiero y de comercialización). Y apoyo a demás sectores vinculados con la actividad económica.

Desde el punto de vista meramente económico el modelo tiene como Problemas-Objetivo:

1. Transformación y modernización productiva: Intervención selectiva que busque establecer ventajas comparativas con criterios de reordenamiento económico internacional:

- Interpretación del modelo.
- Cambio en la lógica producción - consumo.
- Criterios ambientalistas.

2. La tecnología y la innovación Schumpeteriana. Criterios donde los incentivos a la producción estimulen el aprendizaje tecnológico y la innovación y movilicen a un número creciente de empresarios.

- Productos de alto contenido tecnológico.
- Estado propulsor de una adecuada infraestructura productiva.

3. La renovación del Estado.

Tamaño del Estado vs. Capacidad de gestión y concertación.

- Visión estratégica del proceso de desarrollo.
- Mantenimiento de sus funciones clásicas.
- Estrategia óptima de intervención: Prioridades en intervención, Descentralizar y despolitizar la gestión pública.

Posible o no esta estrategia se constituye en la opción más clara para superar el dogmatismo y con el concurso de la sociedad, crear una senda hacia el desarrollo en nuestros países. Sólo en la medida en que las economías de la región adopten una postura que los distancie del ideologismo que caracteriza a los neoliberales y les permita recrear escenarios reales de transformación, estaremos en capacidad de validar el carácter utópico que representa la opción liberal o puesta en escena para resolver el problema de atraso y falta de bienestar en la región latinoamericana.